

---

# LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

Sobre el éxito misionero de los Adventistas  
del Séptimo Día

Juliana Ströbele Gregor

---

“LAS SECTAS FUNDAMENTALISTAS AVANZAN”, denunciaba el arzobispo de la Paz a fines de 1987. En los hechos no se les puede pasar por alto: lo mismo en los más pequeños caseríos que en los barrios marginales de las grandes ciudades, barrios que crecen rápidamente, se ve cada vez con más frecuencia esas pequeñas iglesias, bien pintadas, con nombres como “Asamblea de Dios”, “Cristo es la Respuesta”, “Iglesia Adventista del Séptimo Día”, etc. Ahí se reúnen los creyentes de las comunidades religiosas protestantes. Son personas jóvenes y viejas, varones y mujeres, que se convierten a estas “nuevas iglesias”, a las “sectas”, y que a menudo se reúnen varias veces a la semana para celebrar el culto divino.

Estas comunidades religiosas que tienen tanto éxito misionero en América Latina son llamadas en el lenguaje popular “sectas evangélicas”. Se trata, en la mayor parte de los casos, de comunidades religiosas evangélicas y fundamentalistas procedentes de los Estados Unidos. Es inocultable que algunas de estas comunidades religiosas tienen contacto con círculos políticos estadounidenses. (Escurra 1982; Nacla Report n° 1, 1984).

JULIANA STROBELE

No sólo es llamativo su celo misionero, que se plasma en el número constantemente creciente de sus miembros en América Latina. Llamativas son también las transformaciones que opera la conversión en la vida de los creyentes. La fuerza económica de algunos grupos y el fanatismo con que se expande su fe se expresan de múltiples maneras. Algunas sociedades misioneras poseen estaciones de radio y televisión e incluso sus propias empresas editoras.

Los fundamentalistas despiertan una atención especial con sus campañas de evangelización de dimensión nacional o continental. Así, en los años sesenta, hubo en América Latina el movimiento "Evangelismo en Profundidad" en el que participaban varias iglesias protestantes (cf. entre otros Nacla Report 1, 1984); en 1978, la campaña "Movimiento Alfa y Omega" en El Salvador; en 1986, en Perú y Bolivia la campaña de los Adventistas del Séptimo Día (ASD), "Cosecha 90". Las masas se sienten atraídas por la aparición de predicadores carismáticos y de costosos y grandes eventos. El norteamericano Rex Humbard (Spoerer 1984: 10), el argentino Luis Palau (Nacla- Report nº 1 1984: 26) y otros famosos oradores llenan los estadios donde se presentan.

Los miembros de estas comunidades religiosas tienen fama de interesarse solamente en la salvación de las almas y en la expansión de su fe. En lo concerniente a la miseria social, la explotación y la opresión, responsabilizan de éstas a la corrupción moral de la humanidad. En efecto, los fundamentalistas conciben la guerra, el hambre y las catástrofes naturales como cumplimiento de las profecías bíblicas. Ellos viven a la espera de los últimos tiempos, que están por llegar, del apocalipsis y de la segunda venida de Jesús, que después del derrumbe universal erigirá sobre la tierra del Reino de los Mil Años. Ahí vivirá él con los creyentes ortodoxos en un paraíso sobre la tierra. Esta certidumbre milenarista -a juicio de críticos como Domitila, la mujer de las minas

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

bolivianas (Acebey 1986: 196- hace que los creyentes fundamentalistas acepten su miseria sin ofrecer resistencia, y produce un desinterés por los movimientos sociales de orientación progresista.

Ya desde las investigaciones acerca del trabajo misionero del Summer Institute of Linguistics (cf. Stoll 1983), pero a más tardar desde la dictadura del general Efraín Ríos Montt en Guatemala, 1982-1985, hay una opinión pública crítica en América Latina<sup>1</sup> que relaciona la misión fundamentalista y evangélica con el intento por parte de los círculos políticos de la derecha norteamericana de ejercer influencia ideológica sobre las poblaciones del subcontinente.

En este artículo no me voy a ocupar de los nexos políticos que tienen las sociedades misioneras evangélicas y fundamentalistas. En su lugar me voy a ocupar de las causas que llevan a la conversión de sus creyentes. Dedicaré una especial atención a los factores educación y formación. Además, investigaré cómo repercute en la actitud política de los convertidos su pertenencia a una de tales comunidades religiosas.

Mis afirmaciones se basan en los resultados de una investigación que llevé a cabo a lo largo de un año en una comunidad de los Adventistas del Séptimo Día (ASD) en un barrio popular de la Paz. En él viven casi exclusivamente inmigrantes de habla aymara que pertenecen a los estratos de menores ingresos.

<sup>1</sup> En relación con la actuación del Summer Institute of Linguistics me remito a Hart 1973, Stoll 1983, Pérez/Robinson 1983. Sobre los nexos y actividades políticas de las comunidades religiosas fundamentalistas en el contexto de la política norteamericana para América Latina, ver *NACLA-Report* No. 1, 1984, Ecurra 1982. En cuanto a los acontecimientos en Guatemala bajo el gobierno de Río Montt y la penetración de comunidades religiosas fundamentalistas en Centroamérica, hay una buena visión global en *El Parcial* 12, 1984.

JULIANA STRÖBELE

No todos los resultados de la investigación son transferibles a otras comunidades religiosas fundamentalistas o evangélicas. Las comunidades religiosas son muy diferentes, pese a la coincidencia fundamental de la concepción teológica. Pero los aspectos fundamentales sí son generalizables. Se trata de una determinada dinámica de procesos de desarrollo. En la interacción recíproca que se da entre la oferta de las comunidades religiosas y las necesidades e intereses que la gente tiene a causa de su real situación social y de sus inmediatas circunstancias vitales, se pone en marcha una dialéctica que conduce entre los convertidos a específicas visiones del mundo y actitudes políticas. Por lo tanto, cuando me ocupo de la tarea misionera, lo que me interesa averiguar es qué respuestas tiene la comunidad religiosa para los problemas y cuestiones fundamentales. Es decir: ¿qué doctrina de la redención, qué ideas sociales, que código de comportamiento se transmiten? Y me pregunto: ¿Cómo es interpretada y apropiada esta oferta por parte de los misionados, cómo es entendida sobre la base de su realidad vital?

Como pasa también con otras comunidades religiosas de este tipo, los ASD han escogido como punto clave de su acción misionera en Bolivia a la población rural y a las capas sociales más bajas que habitan las ciudades en rápido crecimiento.

Así, para comprender lo que es la conversión es preciso conocer las circunstancias vitales, es decir, las condiciones socioeconómicas y culturales en que viven aquellos sectores de población que reciben la acción misionera de los ASD.

Algunas pinceladas pueden servirnos de referencia. Cuando los misioneros adventistas iniciaron su actividad misionera entre los aymaras de las tierras altas de Bolivia y Perú, en Bolivia reinaban condiciones de producción y de propiedad de tipo feudal, particularmente en el campo. Eran pocas las comunidades campesinas indias que habían

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

podido sustraerse al control de los grandes hacendados. La mayor parte de los pequeños campesinos habían pasado a ser, junto con sus tierras, propiedad de la oligarquía rural.

Con la Revolución Nacional de 1952 se derrumbó este sistema social y se garantizó legalmente la igualdad de todos los ciudadanos. En los decenios siguientes las estructuras sociales se volvieron más flexibles, pero las relaciones de poder y de propiedad apenas se modificaron en favor de la población india.

Una gran parte de la población -pequeños campesinos de habla quechua y aymara, minorías étnicas autóctonas de las tierras altas y del oriente boliviano- no disponen de la suficiente tierra productiva ni de los necesarios medios de producción como para llevar una vida sin estrecheces. El sistema estatal de salud y de educación es deficitario, falta infraestructura en el campo; la mayoría de la población vive en la marginalidad.

La precaria situación económica obliga a muchos campesinos, especialmente a partir de los sesenta, a emigrar hacia las ciudades o hacia las zonas tropicales del oriente boliviano.

La Paz, que ya desde la época colonial era la meta de los migrantes indios, es hoy mitad una ciudad aymara. Aquí se pudo desarrollar una subcultura aymara propia, en la que se sigue hablando aymara pues los lazos con el hinterland campesino son estrechos.

Sin embargo, la construcción de una existencia en el contexto citadino está vinculada para el inmigrante con innumerables dificultades: faltan puestos de trabajo, especialmente para la mano de obra no calificada; las condiciones de vida en las zonas periféricas de la ciudad son en parte inhumanas. La vida cotidiana está repleta de discriminaciones: las actitudes racistas tienen raíces demasiado hondas en la población "blanca" de las capas media y alta como para que los pocos decenios que han pasado desde la revolución sean suficientes para hacer desapare-

JULIANA STRÖBELE

cer el racismo. Si bien al "indio" ya se le llama "campesino", para muchos sigue siendo un "indio" nomás.

### ESCUELAS PARA LOS "INDIOS"

"Al lado de cada iglesia debe de haber una escuela", así caracteriza un pastor adventista el principio misionero. Este principio es una realidad todavía hoy en muchas comunidades adventistas del campo. La Misión Boliviana Adventista mantiene actualmente 80 escuelas primarias y 11 secundarias. Antes de la institución del sistema escolar universal, con la Revolución Nacional de 1952, había cerca de 300 escuelas adventistas, la mayor parte de ellas en el campo. Las escuelas tienen buena fama, incluso entre los no adventistas. Se rigen por el programa educativo estatal, pero se diferencian fundamentalmente de las escuelas del estado por el hecho de que en ellas ese programa realmente se cumple. Como todas las escuelas privadas, están mejor equipadas materialmente, los maestros están mejor pagados y, por lo general, están mejor calificados. Al programa educativo oficial se suma una amplia oferta de opciones, así como algunas materias obligatorias que abarcan los campos de las ciencias naturales, la administración, la artesanía, el deporte y la música. Esto vale sobre todo para las escuelas secundarias. Por supuesto, las clases de religión y las actividades religiosas son obligatorias.

Precisamente en los últimos años las escuelas adventistas han tenido una afluencia especial de alumnos. La razón para ello está en las huelgas del magisterio boliviano, que paraliza las actividades educativas a veces durante semanas para conseguir una mejora de sus miserables salarios. En las instituciones adventistas está prohibido hacer huelga.

Aunque las escuelas adventistas son escuelas privadas, la pensión que cobran es baja, de modo que

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

también las familias con escasos ingresos pueden enviar a sus hijos allí. Es significativo que dos de los tres colegios secundarios que hay en la Paz estén en los barrios populares.

Cuando los ASD, a comienzos de este siglo, emprendieron la tarea misionera en el Altiplano, unieron la predicación del Evangelio -fieles a su principio- con la construcción de escuelas para la población del campo. Mientras los grandes hacendados negaban a los "indios" el derecho a la educación y con frecuencia reaccionaban frente a sus iniciativas autónomas con brutales amenazas de violencia<sup>2</sup> o con ataques e incendios a las comunidades (Carter/Mamani 1982: 371 ss; Kalbermatter, o.J.: 86), los misioneros adventistas agrupados en torno a Fernando Stahl ayudaban a los comuneros en la construcción de escuelas. O bien apoyaban proyectos independientes -tal es el caso de la escuela de Platería, en Puno, que había sido iniciada por M. Zuñiga Camacho- o bien erigían escuelas ellos mismos.

El Instituto Boliviano Adventista, un internado con colegio secundario en Irpa Chico y Collana, llegó a ser, a finales de los años veinte, la escuela rural más famosa de la región, extraordinariamente apreciada por los campesinos (Carter/Mamani 1982:376). Fueron adventistas y otros comuneros interesados los que construyeron este internado bajo la dirección de los misioneros. Según los principios adventistas, la escuela debía funcionar en gran medida de manera autárquica, de modo que los alumnos debían trabajar en la agricultura y en artesanía, y los alumnos mayores dar clases a los menores.

<sup>2</sup> Hay campesinos de Irpa Chico, una comunidad altiplánica en el departamento de La Paz, que se acuerdan de la siguiente amenaza: "Dios ha creado al indio para que cultive la tierra. Al que no cumpla éste trabajo Dios lo va a castigar por su desobediencia". "Al que intente aprender a leer se le cortara la lengua". (Carter y Mamani 1982: 371)

JULIANA STRÖBELE

Muchos alumnos que asistieron a las escuelas adventistas antes de 1952 se convirtieron a la nueva fe. El éxito de la misión radicaba en que los adventistas hacían ofertas que respondían a determinados intereses de los comuneros. En aquella época de extrema opresión de la población rural, que recibía la denominación de "indios", éstos aspiraban cada vez más a la educación escolar. Precisamente los comuneros esperaban que a través de la educación se encontrarían mejor preparados para defenderse contra el despojo de tierras, el engaño y el abuso de que eran objeto por parte de la oligarquía criolla y de los mestizos. El dominio de la lengua española y de la escritura eran necesarios para defender de manera autónoma los propios intereses ante las autoridades estatales y para enterarse de los pocos derechos que legalmente les correspondían.

Los misioneros respondían a la necesidad de alfabetización. Además, desarrollaban muchas habilidades para la vida comunitaria y capacidades de tipo práctico (por ejemplo, artesanía, cuidado de la salud) y de tipo organizativo. Los misioneros realizaban asistencia médica y, en algunos casos concretos, apoyaban a los comuneros contra los ataques violentos de los latifundistas.

Para la conversión jugó un papel adicional el hecho que los misioneros vivieran de acuerdo con su prédica del amor al prójimo y que respetaran la dignidad humana y la identidad de los "indios" mucho mejor que los demás "blancos".

Pero lo que tenía mayor fuerza explosiva era el principio de la igualdad que ellos predicaban y en el que se asentaba su acción misionera. Eso significaba el reconocimiento del derecho a la libertad y a la igualdad legal, en una sociedad en la que todavía en los años treinta a los "indios" les estaba prohibido detenerse en las calles principales y en las plazas de La Paz. No tenían derecho a votar ni valían para ellos -de hecho- los derechos fundamentales de la inviolabilidad de la persona

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

y de la propiedad. En cambio, los comuneros estaban obligados a pagar elevados tributos y a prestar servicios gratuitos (Condarco Morales 1983: 36). Los misioneros estaban muy lejos de querer ser 'agitadores'. Pero en esa situación de extrema opresión y desigualdad social, sus interpretaciones del evangelio, su trabajo educativo y también las experiencias adquiridas en la vida comunitaria, favorecieron en algunos comuneros un proceso de toma de conciencia política.

### PATRONES DE ORIENTACIÓN PARA LOS INMIGRANTES

En los decenios posteriores a la Revolución Nacional de 1952 cambiaron, junto con las condiciones sociales, los motivos para pertenecer a una comunidad religiosa protestante. Con la revolución, los aymaras, quechuas y las minorías étnicas vieron reconocidos sus derechos ciudadanos. Se abolió el sistema de hacienda. El estado instituyó un sistema público de educación y salud.

Cierto que las instituciones adventistas siguen siendo atractivas, pero la asistencia a una escuela adventista conduce en mucho menor medida que antes a la conversión. Las actuales condiciones de vida y las relaciones de los inmigrantes en La Paz crean otras necesidades y carencias. Muchos inmigrantes del Altiplano son ex-campesinos cuyas parcelas ya no alcanzan para financiar la vida de la familia. En la ciudad tienen que reorganizar sus formas de vida. No buscan solamente trabajo y ayuda directa para la supervivencia, buscan también relaciones y contactos sociales sólidos, así como perspectivas para el futuro. Sus deseos de rápido ascenso social y económico (Carnibella et al. 1980) sólo pueden hacerse realidad para unos pocos, a no ser que se dediquen a actividades de contrabando o de narcotráfico.

Los patrones tradicionales de conducta funcionan sólo parcialmente en la ciudad. Precisamente las relaciones familiares, que en el campo era la base de la producción

JULIANA STRÖBELE

y la reproducción, así como de la organización social necesaria para éstas, empiezan a relajarse en la ciudad. Las normas empiezan a cambiar. La gente joven, por ejemplo, puede entablar más rápidamente relaciones de pareja y las puede disolver con la misma rapidez. Especialmente las mujeres y los niños son los que con mayor frecuencia pagan los costos de todo ello (Centro Pastoral 1979).

En su lucha por la supervivencia, en su afán de mayor seguridad y en el deseo de mejorar su situación económica y social, los inmigrantes buscan nuevos patrones de orientación y normas directas para la acción. Las comunidades religiosas evangélicas y fundamentalistas les ofrecen normas y valores con cuya ayuda pueden ordenar de nuevo sus circunstancias vitales. El nuevo orden se extiende tanto a la vida familiar, la educación, la sexualidad, como al trabajo, las relaciones sociales y la organización práctica de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, los ASD ofrecen instrucciones sobre salud preventiva, planificación y manejo del tiempo y el dinero, proporcionan normas que regulan toda la vida familiar y social. La formación sigue jugando entre los adventistas un papel sobresaliente.

Todo esto se ve en el ejemplo de Juan, Ana y sus dos hijas. Las muchachas tienen entre 14 y 16 años. Los padres, ambos de familias pobres, de pequeños campesinos, llevan más de quince años viviendo en La Paz. Los dos han asistido a la escuela primaria adventista. Juan ha trabajado largo tiempo como "profesor empírico", es decir, como maestro rural sin formación profesional. Ahora la familia se gana la vida con la costura: Ana vende ropa en los mercados. No dominan el castellano a la perfección. Hablan aymara entre sí y con sus vecinos y miembros de la comunidad de la misma edad. En cambio, cuando hablaban con sus hijas hablan castellano, cosa usual en la mayoría de los inmigrantes (Albó/Greaves/Sandoval 1983).

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

Las dos muchachas asisten a la escuela secundaria. En las paredes cuelgan numerosos diplomas que documentan sus éxitos escolares. La hija mayor quisiera estudiar la carrera de medicina en una escuela superior adventista en Lima o en México. Los padres están orgullosos de las dos muchachas y, en principio, no tienen nada en contra de que la hija vaya al extranjero a estudiar en una escuela superior adventista, en la que viviría protegida en un internado y en el que puede costear sus estudios en el marco de los programas de trabajo. Aún cuando entre los adventistas de habla aymara es todavía una excepción el que las muchachas estudien, la actitud de Juan y Ana no lo es. La formación sé tiene en mucha estima. Al igual que en la casa de esta familia, en casa de miembros muy pobres de la comunidad se puede ver en un estante, junto a la Biblia, algunos libros y también folletos adventistas: se trata de escritos espirituales, entre ellos casi siempre uno o dos volúmenes de la extensa obra de Ellen G. White, la fundadora de la religión.

En una encuesta que se hizo entre los pequeños campesinos adventistas de Chucuito (Perú) acerca de cual es la herencia más importante que se les puede dejar a los hijos, la gran mayoría se inclinó por "formación y educación". (Lewellen 1978). Esta opinión aparece también en un sondeo que realicé entre treinta miembros de una comunidad de La Paz (Ströbele-Gregor 1988).

Según la concepción adventista la formación no se limita al aprendizaje escolar y a la adquisición de cualificaciones formales. Es "formación del ser humano" (E.G. White). En primer lugar está el "estudio de la Biblia", sobre esta base los miembros de la comunidad reciben, en seminarios y conferencias, cursillos sobre temas religiosos e instrucciones acerca de la ética de la vida cotidiana. Por tanto, en la formación adventista están incorporadas la cosmovisión y la ética adventista. La Biblia tiene un carácter normativo. Los adventistas insisten —como todos

JULIANA STRÖBELE

los fundamentalistas protestantes- en la inspiración verbal y en la absoluta infalibilidad del texto bíblico. La investigación crítico-histórica de la Biblia es tenida como expresión de una duda frente a Dios. Según su comprensión la palabra de Dios no tolera ninguna interpretación. Hay poco espacio tanto para la teoría evolucionista como para la ciencia materialista de la historia y la sociedad.

La Biblia es la norma para la actuación moral y para la comprensión del mundo, las profecías bíblicas tienen el valor de un plan documentado de la historia salvífica. La ciencia, en el sentido contrario a la ilustración, tienen que subordinarse a la religión, De esta manera se pone límites claros y estrictos a la confrontación con los problemas de actualidad o con los resultados de la investigación científica.

La meta de la formación y educación adventista es la nueva configuración del ser humano, la "civilización", en el sentido de un desarrollo moral superior (White 1978). Según su convicción, el desarrollo moral superior se expresa, entre otras cosas, en un estilo de vida controlado y conscientemente planificado, orientado según la ética adventista. De ahí que existan detalladas prescripciones alimentarias, prescripciones sobre la vestimenta, instrucciones para la educación de los hijos, para la conducción planificada y sobria del hogar. Una reglamentación de toda la vida social.

No es de admirar que las ideas adventistas sobre la civilización se orienten según los modelos occidentales (europeos) de civilización, ya que es allá donde los adventistas tienen sus raíces: en el calvinismo, en el pietismo, en el metodismo y parcialmente en el bautismo.

El Jesús rubio, de ojos azules; los hombres blancos que adoman los posters y revistas adventistas, deben ser considerados como símbolos de ese concepto de civilización: orden y limpieza; es decir, pureza exterior e interior, y esto significa mayor cercanía con Dios. A diferencia del racismo propio de la clase media y alta

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

bolivianas, los adventistas no hacen depender la pertenencia a la "civilización" del color de la piel o de las características culturales. Para pertenecer a ella, para volverse "blanco" basta con la profesión voluntaria de la religión adventista y el correspondiente estilo de vida.

De esta manera los convertidos son llevados a romper con su tradición cultural. El discurso religioso legitima esa ruptura y la impone. El hecho que esta enajenación cultural pueda realizarse entre los convertidos—por lo que se ve sin considerables resistencias— se explica porque el terreno fue preparado en los largos siglos de opresión y discriminación colonial y postcolonial. En el caso de los pueblos andinos, el secreto del éxito de los ASD está precisamente en que empalman con exigencias y utopías que no han sido del todo enterradas, que siguen todavía vivas. Los ASD empalman con el sentimiento de inferioridad respecto a la clase dominante y la cultura occidental, con el poco aprecio que muchos sectores de la población de habla aymara y quechua tienen de su propia cultura, pese a las solemnes afirmaciones en sentido contrario. Pero, al mismo tiempo, los ASD activan la exigencia de justicia e igualdad entre todos los hombres, así como las utopías de una vida feliz en la que nadie pase estrecheces. Esta utopía es el momento rebelde en el quiliasma escatológico.

Otro factor que facilita la ruptura con la tradición es el influjo generalizado de las formas de vida occidentales y, más concretamente, norteamericanas en la vida de los habitantes urbanos y de los habitantes de las regiones próximas a la ciudades. No sólo la clase media y alta identifican el bienestar material, la 'civilización' y la 'modernidad' con la imagen de los EE.UU. que los medios de comunicación se encargan de difundir. Los EE.UU. o Europa vienen a ser para muchos el sinónimo de riqueza, formación, bienestar, progreso; mientras que Bolivia viene a ser el atraso, la 'incivilización' y el subdesarrollo. "Somos un país subdesarrollado, todavía

JULIANA STRÖBELE

tenemos que civilizarnos”, dice un hermano de la comunidad de La Paz.

## LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE ADVENTISTA

### 1. LA ABSTINENCIA Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES

Todas las comunidades religiosas protestantes exigen a sus fieles la abstinencia. Este precepto transforma la vida decisivamente, tanto en las formas de vida rurales como urbanas donde el alcohol juega un papel especial. El alcoholismo, ampliamente extendido en los barrios populares, no sólo conduce a la violencia familiar sino que plantea a las familias serios problemas económicos: ¿de qué viven si los ingresos del día se van en la bebida?

A los adventistas les está prohibido, estrictamente, todo consumo de alcohol, lo mismo el té, el café, la nicotina, la coca, los condimentos fuertes y la carne de cerdo. También está prohibido bailar y oír músicaailable. Todo esto se cuenta entre las estrategias de corrupción de Satanás, con las que aparta a los hombres de su camino hacia Dios. Detrás de eso se esconde el miedo de los puritanos al éxtasis, al poder de los sentidos, al inconsciente incontrolable. Al ideal adventista de hombre pertenecen el dominio de sí mismo, el equilibrio y el alejamiento del mundo. El camino que conduce a ese ideal es la ascética, el autocontrol, la obediencia, la disciplina y la represión de los instintos. Tanto la propia conciencia como la de los hermanos de la comunidad vigilan el cumplimiento de la ética adventista. En estricto amor fraterno ejercitan un control recíproco, pues se trata de la salvación del alma de la persona.

Las consecuencias que tiene el precepto de la abstinencia son de amplio alcance, ya que el adventista se coloca a sí mismo muy lejos de las formas de vida tradicionales.

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

Tanto en la cultura aymara rural como en la urbana las fiestas ocupan un lugar eminente a causa de la intensa interacción social que tiene lugar en ellas (Albó/Greaves/Sandoval 1983/3: 41). En las fiestas se refuerza la relación mutua. Son una expresión ritual de la vida social.

Para muchos inmigrantes las fiestas familiares, es decir, las fiestas que se celebran en torno al ciclo vital, son las que proporcionan la única oportunidad para cultivar las relaciones de parentesco ficticio, de aparecer como compadres y comadres<sup>3</sup>. Son oportunidades particularmente importantes para reforzar tales lazos.

Estas fiestas son para muchos inmigrantes la única posibilidad de asumir por una vez el "cargo", es decir, la posibilidad de organizar y presidir la fiesta (Buechler 1980: 188). Este cargo es una forma de prestigio y está vinculado con grandes gastos económicos. A cambio, le permite al inmigrante estar por una vez en el centro mismo de la vida social, al menos dentro de este marco, por medio de la ejecución de rituales y ceremonias.

Sin embargo, también hay inmigrantes que ya no quieren participar en esta forma tradicional de búsqueda de prestigio a causa del gran dispendio que supone. Para muchos un cargo así significa un endeudamiento por años. Especialmente aquellos que desean ascender socialmente prefieren reservar lo ahorrado para comprar herramientas o material de trabajo. Este tipo de personas están en búsqueda de una justificación para romper con la tradición. Son receptivas a alternativas que conduzcan a obtener lo que llaman "respeto".

Las "ofertas" sociales de los ASD pueden ejercer una influencia sumamente atractiva sobre tales personas.

<sup>3</sup> El sistema de compradazgo es un sistema de relaciones ficticias de parentesco. El compadre y la comadre adquieren dentro de este sistema una serie de obligaciones estrictamente reguladas, a la vez que pueden reclamar los correspondientes derechos.

JULIANA STRÖBELE

La religión prohíbe a los adventistas participar en las fiestas tradicionales, como el carnaval, todos los santos, Señor del Gran Poder. Todas ellas son vistas como paganas. De la misma manera están prohibidas las relaciones de parentesco ficticio como son las relaciones de compadrazgo. Para los adventistas sólo existen los lazos familiares que se basan en el matrimonio y el parentesco de sangre y, de otro lado, las relaciones con los hermanos en la fe.

## 2. LA COMUNIDAD COMO INSTANCIA DE SOCIALIZACIÓN

En la vida comunitaria el convertido tiene experiencias harto contradictorias. En relación con la realidad social, estas experiencias posibilitan diversas actitudes políticas.

Los ASD son una comunidad cerrada en la que cada miembro se siente parte de un "ingroup". Los adventistas se entienden a sí mismos como la "comunidad de los restantes" de la que se habla en el Apocalipsis de Juan: son la comunidad de los verdaderos creyentes, los únicos que tienen derecho a esperar la salvación cuando Jesús vuelva y erija el reino de los mil años. En razón de esta convicción los adventistas se sienten como una élite que se distancia conscientemente del mundo exterior.

Todas las comunicaciones, interacciones y obligaciones esenciales tienen lugar dentro de la comunidad. El miembro de la comunidad puede esperar siempre de sus hermanos en la fe ayuda material, espiritual y moral, dentro de ciertos límites.

En el microcosmos de las relaciones sociales inmediatas son posibles algunas experiencias que son vividas por los creyentes como la realización del principio universal de la igualdad: la fraternidad, la ausencia de una jerarquía eclesiástica episcopal y, en su lugar, un acceso por elecciones a los cargos religiosos unido a la rotación de los mismos.

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

La vida social de los ASD remeda en cierta estructura a la comunidad campesina de los Andes: sobre todo es comparable con la vida rural el hecho que la organización y las relaciones sociales están bajo control. En lugar del entramado social del sistema de compadrazgo entran las relaciones que se crean entre los hermanos de la comunidad religiosa. Tanto la estructura organizativa, que en teoría hace posible para todos los miembros un activo trabajo comunitario, como también el sistema de cargos religiosos construido jerárquicamente, amplio y fuente de prestigio, recuerdan a estructuras semejantes existentes en el campo. El acceso a los cargos que se renuevan cada año tiene lugar como recompensa por la fidelidad y la disponibilidad al servicio de la comunidad de fe. A las mujeres, por una parte, se les exige mucho en el trabajo comunitario, pero a causa de una peculiar manera de entender las diferencias de género les está vedado el acceso a los cargos más altos.

Un aspecto esencial es el apoyo moral y social que ofrece la comunidad. Ella proporciona cierta protección contra aquellas influencias que se consideran nocivas para la vida y el desarrollo del individuo. Algunos padres de hijos adolescentes, por ejemplo, valoran semejantes ámbitos de protección. El fuerte control social que se da dentro de la comunidad es percibido como apoyo, tanto más cuanto que la oferta de ayuda que lo acompaña es un componente de la ética adventista.

Como miembro del "pueblo elegido", el "indio", el "cholo" recuperan el sentimiento de su propio valer que hacía tiempo habían perdido. Esta 'oferta' de los ASD tiene un efecto atrayente sobre aquellos cuya dignidad social se ve herida por la cotidiana discriminación que ejercen los "blancos" de la clase media y alta.

Las tareas y actividades dentro de la vida comunitaria se extienden también a ofertas recreativas y de entretenimiento. Numerosos "grupos" institucionalizados ofrecen actividades acordes con la edad y los intereses de

JULIANA STRÖBELE

cada uno, posibilitan el intercambio, la presentación de uno mismo. Los niños son introducidos desde pequeños en la religión adventista por medio de los grupos de estudio sabatinos.

La escuela sabática es un evento central para el "estudio bíblico" de los adultos. En ella son dirigidos por laicos, con ayuda de materiales didácticos, a la vez que reciben orientaciones prácticas.

Los "grupos" constituyen ámbitos especiales de socialización dentro de la comunidad. Existen grupos para el trabajo existencial, para la música religiosa adventista, además de los "grupos de evangelización" y los grupos que se encargan de atender los lugares de culto. También existe una organización infantil y juvenil comparable a los scouts, en la que se practica el deporte, los juegos y la artesanía, todos ellos encaminados sistemáticamente al cultivo de las virtudes adventistas, y en las que se preparan las nuevas fuerzas llamadas a ganar "almas para el Señor". En estas organizaciones se procede de manera militar, ya que se conciben a sí mismos como "soldados del Señor".

En esos grupos, así como en las actividades de los sábados por la tarde, los miembros de la comunidad adquieren "como de paso" numerosas calificaciones. Entre ellas están las habilidades artesanales, pero también la capacidad de organizar viajes o grupos de trabajo, de preparar campañas y llevarlas a cabo, de pronunciar discursos, de elaborar informes desacostumbrados, de interpretar textos, etc. Tales calificaciones son sumamente útiles en la vida cotidiana.

Por medio de las actividades comunitarias se refuerzan continuamente el sentido de cohesión grupal y los lazos emocionales. "La comunidad es mi familia. Todos nosotros somos una gran familia", expresan tanto un muchacho joven como un matrimonio viejo. Las relaciones se extienden más allá de la comunidad. Diferentes comunidades mantienen en parte un estrecho contacto, se hacen visitas mutuas con ocasión de diversos eventos. En

### LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

una ciudad extraña, los recién llegados encuentran una recepción cordial por parte de los miembros de la comunidad. Muchos de mis interlocutores recalcaban que si algo los había atraído es este sentimiento de cohesión grupal y la naturalidad con que se integra la gente extraña que tiene interés.

### 3. EL IDEAL DE FAMILIA Y DE MATRIMONIO

En el matrimonio -así lo resaltan los adventistas- debe reinar el compañerismo, el amor y el respeto. Cada miembro de la familia tiene su lugar y sus tareas: la mujer se ocupa del hogar y de la educación de los hijos; el marido, cabeza de la familia, es responsable del sustento; los niños tienen sus obligaciones en la escuela y en la casa.

Este modelo conservador de familia pequeña, tal como se invoca constantemente en las predicaciones y en las publicaciones adventistas -el ejemplo constantemente citado es la Sagrada Familia- apenas es seguido por los adventistas de habla aymara en lo que hace al papel económico de la mujer. En la práctica, el modelo no es reproducible en una economía doméstica en la que toda la fuerza de trabajo es necesaria para asegurar el sustento.

En cambio, hay otro principio que sí sale al encuentro de la necesidad que tienen muchas mujeres: el matrimonio monógamo e indisoluble en el que el número de hijos se rige según las posibilidades materiales y la capacidad física de la mujer. Una familia sólo debe tener tantos hijos cuantos pueda alimentar, vestir y educar bien. La mujer no es ninguna máquina de parir. "En último término es ella la que debe decidir cuántos hijos puede concebir", expresaba un pastor durante un cursillo de formación.

El uso de preservativos -no el aborto voluntario que se considera un asesinato- es visto como consecuencia moral de la responsabilidad conyugal.

JULIANA STROBELE

Bolivia es el país latinoamericano con el mayor índice de mortalidad infantil. Las principales causas de ello son la higiene y la alimentación deficientes. En tales condiciones me parece que la defensa de la educación sexual, de la planificación familiar y del respeto por la decisión de la mujer son un paso importante, tanto más cuanto que la ilustración adventista se dirige particularmente a los varones y tiene como objetivo cambiar su actitud respecto a la sexualidad.

En la moral sexual adventista no hay lugar para el 'machismo' desconsiderado, en todo caso tampoco para una sexualidad liberal: la sexualidad se sigue limitando fundamentalmente al matrimonio.

Hay otro principio de la vida familiar adventista que reponde igualmente a los intereses de mujeres y niños. He oído repetidamente de mujeres adventistas la frase "Me va bien, mi marido no me pega". Su alivio muestra claramente cual es normalmente el sufrimiento cotidiano de las mujeres<sup>4</sup>. Sin embargo, estas formas de comportamiento masculino no son fundamentalmente una consecuencia de la pérdida de normas y valores fruto de la vida en la ciudad, como se suele afirmar. También se da en el campo, donde no es una excepción encontrar casos en los que el marido le pega a su mujer y la trata violentamente (Harris 1985). El excesivo consumo de alcohol juega en esto un papel sobresaliente.

Para los adventistas y otros fundamentalistas protestantes rige el precepto estricto de la abstinencia. El hecho que las trasgresiones se conocen rápidamente gracias al control mutuo, que llevan a la pérdida de 'respeto' y -en caso de reincidencia- son acreedoras de sanciones dentro de la comunidad; el hecho que, por el contrario,

<sup>4</sup> Un informe del Centro Pastoral del Arzobispado de la Paz menciona la violencia en la familia como uno de los problemas principales que se dan en los barrios marginales.

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

la abstinencia es recompensada socialmente, todo esto tiene evidentemente efectos positivos en muchas familias: el dinero de la casa ya no se va en borracheras, disminuye la violencia contra la mujer y los hijos.

### 4. PRINCIPIOS EDUCATIVOS

La obediencia y la disciplina son los más altos principios educativos. Se busca inculcar en el niño un estricto autocontrol a través del ejemplo de los padres, de un comportamiento consecuente, amable y comprensivo, de reglas con mandatos y prohibiciones precisas, pero usando también los castigos y golpes. "Enseñen a su hijo a dominar su temperamento impulsivo, a retener las palabras airadas y a ejercitar en todas las circunstancias la bondad, la cortesía y el dominio de sí mismo", son las palabras que se pronunciaron en un curso adventista para padres.

La familia como grupo en el que las personas hacen sus primeras experiencias sociales, en el que se forma el carácter y se adquieren las primeras estructuras emocionales básicas y formas sociales de comportamiento, transmite al niño adventista, como experiencia temprana, el carácter indiscutible de la autoridad. El convertido adulto acepta este postulado. Lo que aparece como una concepción 'natural' de la autoridad es reforzado por los valores éticos del ideal ascético que debe realizarse en la familia. La sumisión a la autoridad paterna es sacralizada como sumisión al orden divino.

Una educación no autoritaria o que tenga como punto de partida las necesidades infantiles es para los adventistas una aberración inventada por Satanás, que conduce directamente al ateísmo, la criminalidad y el consumo de drogas. Poner en cuestión la autoridad de los padres significaría dudar del plan de Dios, ya que los padres han recibido de Dios su autoridad. Los adventistas usan frecuentemente la imagen del niño que va creciendo

JULIANA STRÖBELE

como un árbol que debe ser podado para desarrollarse fuerte y derecho. Ideas especialmente restrictivas predominan en el trato de la sexualidad infantil. El control de los instintos y su represión son los presupuestos para la autodisciplina y subordinación que se exige.

De manera ejemplar se presenta aquí una educación rígida, disciplinada, autoritaria, enemiga del placer, cuyo fundamento es la angustia del puritano ante la fuerza explosiva de la sexualidad. La represión de los instintos y un amplio autocontrol son concebidos como elementos irrenunciables del proceso de socialización de la persona. A través de una educación que apunta a la resignación de los instintos y a un completo sometimiento a la disciplina de las exigencias éticas, se crean simultáneamente los presupuestos para una actitud acorde con la ética protestante, que declara como las más elevadas virtudes la laboriosidad, la limpieza, el cumplimiento del deber, el orden, el espíritu de ahorro y la obediencia.

Según la convicción adventista "La vida de un cristiano no descansa en diminutas transformaciones de la vida. Las costumbres vitales deben responder a medidas divinas" (Manual de la comunidad, o.J. 219) La ética adventista ordena y reglamenta todo el curso de la vida. Así, hay preceptos detallados que se refieren a la apariencia exterior: la "sencillez natural" y la "pobreza sin pretensiones" (p.227) no son ciertamente postulados difíciles de cumplir para los habitantes de los barrios más pobres. Detrás de ellas se encuentra la concepción según la cual un adventista debe demostrar su apartamiento del mundo y su "abnegación cristiana" (p.228) también a través de su apariencia externa. Vestirse a la moda es algo que corrompe el carácter, exactamente igual que la música ligera, las novelas, el cine, la televisión y el baile, porque da impulso a "circunstancias inmorales". La música rock conduce inevitablemente al consumo de drogas y a la libertad sexual, osea directamente a los brazos de Satanás.

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

Una moral puritana tan rígida y justificada religiosamente, que domina el conjunto de la vida cotidiana y con la que sistemáticamente se ejercita la renuncia y la obediencia, a la vez que se las recompensa socialmente, crea las condiciones necesarias para la formación de personas hiper-adaptadas con estructuras de carácter autoritarias. (Adorno 1973).

De hecho, empresarios y amas de casa de la clase media aprecian a las empleadas fundamentalistas por constituir una fuerza de trabajo laboriosa, responsable, ordenada y modesta. El "apartamiento del mundo", la "obligación de llevar una vida sencilla" y la ascesis tienden, entre otras cosas, a inmunizar a los creyentes contra la mentalidad consumista y contra la fuerza corruptora que brota de las ofertas materiales. Como quiera que los 'verdaderos valores' están anclados en el plano "espíritual" (Manual de la Comunidad, o.J.: 228 ss), ello cimienta todavía más esa actitud. Si además se añade el cumplimiento del deber y la laboriosidad como virtudes especiales, apenas existe el peligro de que personas que han vivido esta educación puedan oponerse a esperar pasivamente al Mesías con las manos en el regazo.

Las consecuencias políticas de una socialización semejante es algo que todavía habrá que estudiar. En primer término se plantea la cuestión de si estos principios educativos son realmente eficaces. Faltan investigaciones psicológicas que puedan fundamentar estas constataciones, pero lo que muestran mis observaciones es que la gran mayoría de los niños y jóvenes de la comunidad se comportaba disciplinadamente y bien adaptada a las normas comunitarias. Los niños de cuatro a cinco años presentaban un autocontrol ejemplar. Junto a su amabilidad era también sorprendente su aplicación para el aprendizaje y la avidez con que cumplían las tareas encomendadas. Sólo pude escuchar réplicas o críticas en pocas oportunidades, nunca presencié una discusión entre padres e hijos. Cualquier expresión de la voluntad que los padres

JULIANA STRÖBELE

captaran como inadecuada podían considerarla liquidada con una escueta indicación. Al mismo tiempo, los niños no se comportaban tímidos ni retraídos. Eran más bien niños muy animosos, buenos y solícitos como los que invocaba la pedagogía burguesa de comienzos del siglo XIX.

Si la rígida domesticación de la vida comunitaria, fundamentada en la subordinación a la voluntad de Dios, podía imponerse, es ciertamente porque los adventistas podían también empalmar con las tradicionales estructuras de autoridad y las estrictas definiciones de roles propias de los aymaras. Sin embargo, la actitud de sumisión queda a la vez limitada por el postulado de la responsabilidad ante uno mismo y ante Dios. La yuxtaposición de estos postulados favorece la posibilidad de que los convertidos desarrollen posiciones políticas que se diferencian considerablemente unas de otras.

#### RELACIONES CON LA POLÍTICA

Muchos adventistas responden a la imagen que hemos esbozado al principio: son personas social y políticamente desinteresadas, que no están dispuestas a comprometerse con cambios sociales en un sentido emancipatorio. Sólo se vuelven activos cuando se trata de expandir su doctrina, de hacer proselitismo. Rechazan cualquier tipo de compromiso en sindicatos o partidos con el razonamiento de que la participación en estas "organizaciones mundanas" no está en la línea del adventismo. Ellos viven con la mirada puesta en el próximo fin del mundo, preocupados solamente de su historia personal de salvación. Como fanáticos del orden ("en el cielo reina el orden", Ellen G. White) y como personas que por principio consideran cualquier crítica y contradicción como un comienzo de rebelión y por tanto como un cuestionamiento del orden querido por Dios, están cerca de un pensamiento del tipo "law-and-order" De manera que a

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

menudo será más fácil encontrarlos políticamente en el bando de las fuerzas conservadoras.

Sin embargo, las repercusiones que tuvo la actividad misionera antes de la Revolución Nacional de 1952 en Bolivia mostraban ya que se puede llegar a actitudes completamente diferentes. Esto vale también para el presente. Hay, por ejemplo, miembros de la comunidad que yo investigué en La Paz que colaboran en sindicatos u organizaciones vecinales porque quieren hacer propaganda de su fe, pero también para defender sus intereses profesionales.

También fuera de esta comunidad se podía encontrar adventistas activamente comprometidos en movimientos de orientación progresista, no para hacer proselitismo dentro de ellos. Hubo maestros rurales y pequeños campesinos adventistas que se comprometieron en el movimiento campesino Tupaj Katari y/o en la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Es difícil establecer hasta dónde se extiende semejante actitud entre los campesinos adventistas o, globalmente hablando, entre los fundamentalistas y evangélicos. Pero según información de estos sindicalistas, cada vez es más frecuente encontrar un compromiso de este tipo.

Estas actitudes políticas diversas -incluso contrapuestas- se pueden explicar, por un lado, por la situación personal y social, por las experiencias inmediatas ligadas con ella y su elaboración subjetiva y, por otro, por la dialéctica que despliegan los diferentes principios de fe, preceptos éticos y experiencias comunitarias en el marco de la fáctica realidad social en que viven las personas.

El comportamiento político de los campesinos está marcado desde mediados de los años setenta por un constante crecimiento de su conocimiento e identidad. Se fue desarrollando exitosamente en la lucha por mayores derechos y democracia. Muchos campesinos aprendieron a sacudirse de la tutela del gobierno, del ejército y del

JULIANA STRÖBELE

partido de la revolución, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Las experiencias inmediatas de luchar por intereses comunes (y además exitosamente), de construir organizaciones y también de conseguir transformaciones en las propias condiciones de vida de las comunidades campesinas, han modificado la conciencia y la comprensión política de muchos campesinos. En este proceso participaron también los adventistas.

Años antes, algunos campesinos adventistas ya se habían comprometido activamente en algunas comunidades por el mejoramiento de las condiciones de vida. Por ello se habían ganado el respeto de los habitantes de la comunidad (Lewellen 1978; Kapsoli 1984). En ese sentido el compromiso social de tres de nuestros interlocutores, que son a la vez adventistas y dirigentes sindicales en la Confederación Campesina, responde a una cierta tradición. Los tres interlocutores declararon que habían ingresado al movimiento sindical campesino porque por esa vía querían defender sus intereses económicos, sociales y políticos.

Pese a que los tres profesan el adventismo, estos dirigentes sindicales critican, independientemente unos de otros, al adventismo desde el punto de vista político: su crítica se dirige contra la fuerte influencia a nivel de contenidos que viene de los EE.UU.; contra la proximidad a las fuerzas políticas de derecha en el país, el rechazo general al trabajo político, tal como es planteado por los adventistas, y contra la manera como se administran los ingresos económicos procedente de los diezmos.

Los tres dirigentes sindicales están de acuerdo en presentarse como ejemplo de que es posible, sobre la base de los principios de fe y de la educación adventista, llegar a posiciones políticas que difieren de las posiciones adventistas dominantes. Con independencia unos de otros, recalcan que su formación escolar y su educación adventista han contribuido a su compromiso político. Ya desde niños -declaraba L. Mejía- habían aprendido en los eventos comunitarios a discutir, hablar de memoria y sin

LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

miedo delante de un público, a expresarse. Fueron entrenados para captar problemas, formarse una opinión, explicárselas a los demás. Habían aprendido lo importante que es ayudarse mutuamente y preocuparse los unos por los otros. La formación escolar y el desarrollo de estas capacidades, la "capacitación", son las razones por las que muchos dirigentes sindicales de la CSUTCB -varones y mujeres- son adventistas o pertenecen a otras comunidades religiosas protestantes.

Los miembros de la comunidad de La Paz en la que se hizo esta investigación se diferencian nítidamente, en su conciencia social, de los campesinos y de las posiciones aquí esbozadas. Como muchos otros inmigrantes ellos ven en la política, por encima de todo, el "negocio sucio". Como ciudadanos tienen experiencias que, en parte, son completamente diferentes en el plano político. Ciertamente que ciudadanos y campesinos comparten una desconfianza general respecto de los "dirigentes" sociales y políticos, porque la experiencia histórica les ha enseñado que el poder delegado por las bases se utiliza con demasiada frecuencia para ventajas personales. Pero en el campo existen, sin embargo, mecanismos tradicionales de control social: los dirigentes pueden ser directamente revocados de su responsabilidad; la rotación anual de los cargos limita fundamentalmente el poder de los dirigentes.

En la ciudad faltan dichos mecanismos, por tanto la posibilidad de abusar del cargo es mucho mayor, así como el sentimiento de impotencia del individuo en relación con la política. Estas experiencias se ven plasmadas, entre otras cosas, en la crítica a la corrupción de los políticos y de la política en general. A esto se añade una circunstancia fundamental: mis interlocutores son preponderantemente pequeños comerciantes y pequeños artesanos.

Aquellos interlocutores de la comunidad que se pronunciaron ardorosamente, y no sólo por razones de tipo religioso, en favor de un trabajo activo en los sindicatos, eran notoriamente miembros del servicio público

JULIANA STRÖBELE

(en la comunidad no había obreros industriales). Ciertamente que están en contra de la pertenencia a un partido, pero tampoco es el trabajo partidario la única medida de la actuación política. Estaban a favor de un compromiso político en conexión con organizaciones políticas democráticas, a las que casi siempre llamaban sindicatos. Se pronunciaban en favor de una participación en acciones políticas no violentas, siempre que se trate de demandas para mejorar las condiciones de vida de las capas más pobres de la población. Este ejemplo muestra cuán errónea sería una concepción que catalogara a los adventistas de Bolivia como una agrupación con tendencias políticas unitarias. Lo que en todo caso los une políticamente son sus convicciones religiosas y sus aspiraciones y argumentaciones morales.

#### LA DIALÉCTICA DE LA ANTI-ILUSTRACIÓN

Las visiones del mundo de las comunidades religiosas evangélicas y fundamentalistas, por tanto también de los ASD, pueden ser calificadas como visiones anti-ilustración, propias de un movimiento contrario a la secularización de las iglesias, a la jerarquía eclesiástica episcopal y a la restricción de las actividades de los laicos, así como contrario a la teología histórico-crítica, elementos todos que tuvieron su comienzo con la Ilustración. Se puede encontrar sus raíces en el calvinismo y la tradición bautista y prebautista. Como movimiento contrario a la Ilustración<sup>5</sup> estas comunidades religiosas adoptan, sin embar-

<sup>5</sup> Siguiendo a Horkheimer y Adorno entiendo la Ilustración, en general, como la tendencia fundamental del pensamiento europeo que tuvo su punto de arranque con el comienzo de la civilización griega y que se desarrolló de manera especial a lo largo de los últimos 400 años. La relación que se estableció entre Ilustración y dominación hizo que las consignas de los ilustradores del siglo XVIII en favor de

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

go, elementos de la Ilustración y los interpretan de acuerdo a sus dogmas religiosos. Estos "elementos ilustracionistas", en condiciones de extrema opresión y desigualdad social, económica política y cultural, pueden adquirir una significación especial y llegar a ser virulentos.

Como ejemplo se puede mostrar el postulado adventista sobre la formación. Aunque en el núcleo de la instrucción adventista la alfabetización tenga como objeto hacer posible la lectura bíblica (el estudio de la Biblia es el punto angular de toda la formación adventista) sin embargo, la enseñanza adventista no se limita al estudio bíblico. Su postulado acerca de la formación se orienta asimismo a las exigencias de la vida moderna. Con una formación escolar que, junto a las asignaturas corrientes, incluye la formación artesanal, el deporte y la instrucción religiosa, se enlaza una pretensión de socialización según la cual toda persona tiene derecho, más aún está obligada, a desplegar sus talentos y su personalidad, por su puesto en el sentido adventista. Las ideas del pedagogo pietista Francke, de fines de siglo XVII, siguen vivas entre los adventistas: la formación cristiana viene a ser el presupuesto del progreso, es decir, del desarrollo moral superior de la humanidad y, al mismo tiempo, sirve para el objetivo de "mejorar la situación de todos los estratos sociales". (Francke).

la libertad, la autonomía y la dignidad humana no se vieran realizadas. Por el contrario la Ilustración otorgó a la clase dominante elementos para legitimar sus estrategias de delimitación, el darwinismo social y el colonialismo. Para llegar a realizar las consignas de autonomía y dignidad humana se requiere, según Horkheimer y Adorno, una reflexión de la Ilustración sobre sí misma.

Precisamente el primado de la razón y el cuestionamiento fundamental de la validez de los principios morales condujeron a la anti-ilustración, la cual a su vez se expresó principalmente en corrientes religiosas como el pietismo, el calvinismo o los movimientos resurreccionalistas norteamericanos.

JULIANA STRÖBELE

Estas ideas de la burguesía ascendente del siglo XVII despliegan una dinámica específica en las circunstancias sociales que hoy encontramos en Bolivia. En este país, con un sistema de educación pública totalmente deficitario, donde podemos afirmar que sólo alcanza una formación calificada el que puede costearse un colegio particular, el postulado adventista sobre la formación refuerza la aspiración de los campesinos e inmigrantes a la igualdad de oportunidades.

La valoración adventista de la formación contiene además la visión según la cual "aprender" de ninguna manera se limita al aprendizaje escolar y a la lectura bíblica. Su actitud positiva frente al "aprender" exige apertura hacia lo nuevo. De esta manera, junto con la obligación de cada uno respecto a la ética adventista, se desarrolla en los miembros de la comunidad de habla aymara una actitud que desde su punto de vista es útil para una vida que se desarrolla bajo la presión de la necesidad de adaptación a las exigencias de una sociedad moderna.

Dejando de lado los "elementos ilustratorios", cada uno de los principios de interpretación de la doctrina cristiana, tal como los anunciaban aquellas comunidades protestantes en las que se originó el adventismo, contiene elementos que, en las circunstancias de una desigualdad social extrema, pueden desplegar una dinámica de contenido social.

En el caso de los adventistas se puede mostrar el influjo que tienen las condiciones sociales en las interpretaciones y en el manejo de las representaciones de fe: Los adventistas interpretan, por una parte, el principio de la igualdad dentro de la tradición calvinista, es decir, sin relación con este mundo. Según esta concepción la verdadera igualdad sólo se da ante de Dios. Dios ha creado a los hombres diferentes y por tanto no pueden haber ninguna igualdad en el mundo. Con la exigencia de la prestación recíproca de servicios, de la confianza y de la

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

asistencia estamos —así lo nota Troeltsch (1964:332)— en el “punto crítico de la ética propiamente cristiana”. Sin embargo, la presión de las condiciones sociales puede hacer que el principio de la igualdad se libere de su destierro celestial. En los EE.UU. hubo comunidades adventistas que en los años 60, durante el movimiento por los derechos civiles, apoyaron a los negros y sus demandas de igualdad de derechos, y lo hicieron apelando expresamente al principio de la igualdad. Así también, en el contexto boliviano el principio de la igualdad se conectó perfectamente con las circunstancias sociales inmediatas.

De manera similar a lo que ocurrió durante la primera fase misionera, hoy día muchos adventistas de habla aymara relacionan este principio con su realidad. Sin embargo, la mayor parte de ellos se queda en la crítica y en la esperanza de que se cumpla el reino de los mil años. Con todo, hay una dinámica inmanente cuya dirección no se puede prever. Adventistas como los dirigentes sindicales que he presentado justifican su compromiso social precisamente con este principio. Con esto no hacen saltar la cosmovisión adventista —como afirman varios adventistas— sino que despliegan las posibilidades contenidas en ellas.

Pero no sólo el principio de igualdad, sino también la conservadora concepción adventista acerca del estado contiene una dinámica que apunta más allá de sus propios límites. Esta concepción del estado está fuertemente influenciada por la constitución de la Iglesia presbiteriana, que se basa en un sistema representativo. Los representantes surgidos de las elecciones son concebidos, según las ideas calvinistas como la “exaltación de los mejores” (Troeltsch), es decir, como elegidos de Dios. Son por tanto mandatarios de Dios que pueden exigir obediencia absoluta, tal como puede exigirla el padre a sus hijos. La fidelidad a la autoridad y la subordinación parecen ser obligatorias para el adventista y son invocadas con predilección en las predicaciones. Se sobreentiende que la

JULIANA STRÖBELE

obediencia sólo es debida en tanto el representante no peque contra las leyes divinas (Troeltsch 1964:317). En caso contrario se fundamenta según la concepción calvinista, un derecho de resistencia. A este derecho de resistencia apelan los que –como los sindicalistas– luchan por un orden social más justo en condiciones sociales que se caracterizan por la opresión, la corrupción y el abuso del poder.

### CONSIDERACIÓN FINAL

Para no despertar una falsa impresión con las últimas consideraciones, señalaremos una vez más que tales interpretaciones y actitudes políticas en ningún caso eran intencionalmente pretendidas por misionero adventista u otro tipo de fundamentalista. Más bien, son el resultado de procesos dialécticos que se desarrollan más allá de las intenciones que dichos misioneros puedan tener. Recalquemos también que sólo una minoría de adventistas sostiene este tipo de posiciones. La mayor parte de los convertidos fundamentalistas en las ciudades de Bolivia pertenece al tipo de proselitistas comprometidos y orientados hacia el más allá, los que dan más valor a la ley y al orden que a la justicia social y a las transformaciones sociales. Para muchos la conversión y la consiguiente vida en comunidad son una huída de las confrontaciones sociales. Está perfectamente justificada la constatación de los críticos en el sentido que los convertidos evangélicos son con frecuencia ciudadanos hiper-adaptados que colaboran a la estabilización de las circunstancias imperantes.

Con todo, el fenómeno de la expansión masiva de las comunidades religiosas evangélicas y fundamentalistas plantea un desafío al pensamiento crítico. No es posible aferrarse a la mera crítica ideológica, hay que captar la dialéctica de fondo que se da entre cosmovisión religiosa y condiciones sociales. De esta manera la

## LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

expansión de las comunidades religiosas fundamentalistas y evangélicas ha de entenderse como una estrategia de adaptación en situaciones de profunda crisis social. En tales situaciones siempre se han podido desarrollar o expandir movimientos salvacionistas. En términos de Peter Worsley (1968), el hecho que después se vuelvan adventistas, eventualmente incluso revolucionarios o, más bien, pasivos y orientados al más allá o bien desarrollen una dinámica intermedia entre ambos polos, es algo que depende totalmente de las circunstancias sociales y políticas. Por ejemplo depende de si existen o no posibilidades democráticas de articulación política, o de que tales instituciones sociales consigan audiencia y puedan ganar influencia. Lo que con seguridad resulta decisivo para el despliegue de la dialéctica a la que nos hemos referido es el grado de amenaza existencial que representa la situación de crisis para el grupo social en cuestión.

---

## Bibliografía

Acebey, David

1986 *Domitila: Testimonio de una mujer de las minas; de Bolivia. Parte segunda 1976-1984*  
Bornheim.

Adomo, Theodor W.; et. al.

1950 *Studies zum autoritären Charakter* Frankfurt/M

Albó, Xavier; Thomas Greaves y Godofredo Sandoval

1981/82 *Chukiyawu - la cara aymara de La Paz.*  
Tomo I: El paso a la ciudad. Tomo II: Una odisea: buscar paga.

1983

Tomo III, Cabalgando entre dos mundos; Cuadernos de Investigación CIPCA, No 20, 22, 24 La Paz.

Albó, Xavier y Matías Preiswerk

1986 *Los señores del Gran Poder.* La Paz.

Beuchler, Hans

1980 *The masked media, aymara fiestas and social interaction in the bolivian highlands.*

LAS COMUNIDADES FUNDAMENTALISTAS EN BOLIVIA

La Haya.

Carnibella, Giovanni; et al.

1980 *Factores psico-sociales de la migración rural urbana.* Documentos CERES, La Paz (mimeo).

Carter, Willians E.; Mamani, Mauricio

1982 *Irpa Chico. Individuo y Comunidad en la cultura aymara,* La Paz.

Centro Pastoral - Arquidiócesis de La Paz

1979 *La opción por los pobres. Algunos datos socioeconómicos de la realidad boliviana,* La Paz.

Condarco Morales, Ramiro

1983 *Zárate, el temible 'Willka'. Historia de la rebelión indígena de 1898.* 2da. edición, La Paz.